ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA.

LO PROMIBIDO,

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

FRANCISCO FLORES GARCIA.

MADRID.
CEDACEROS, 4, 2.° IZQUIERDA.

1887.

AUMENTO Á LA ADICIÓN GENERAL DEL CATALOGO DE 1884.

COMEDIAS Y DRAMAS

Homb.	Mujrs.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde á la Administración.
2	2	De sopetón.—j. o. p.....	1	D. Ricardo Revenga.....	Todo.
3	3	En cinco minutos.—j. a. p....	1	Valdés y Gallardo.....	»
3	1	El vecino de ahí al lado.....	1	Constantino Gil.....	»
3	5	La vuelta del veraneo.-j. o. p.	1	Mariano Barranco.....	»
5	2	Las propinas.—s. o. v.....	1	Fiacro Iráyzoz.....	»
»	»	Lo prohibido.....	1	Francisco Flores García.	»
3	2	Los diputados.....	1	Ricardo Monasterio.....	»
7	7	¡Sereno!—s. o. v.....	1	Emilio S. Pastor.....	»
»	»	Los inválidos.—j. a p.....	2	Gómez y Lustonó.....	»
»	»	Mariana Pineda, mártir de la libertad..	2	José Sánchez.....	»
6	4	El Sr. de'Albert —c. a. p....	3	Agustín Navas.....	»
»	»	Un andaluz en Turquía.....	3	Leandro Torromé.....	»

ZARZUELAS.

11	8	Caballeros en plaza.....	1	Sres. Iráyzoz y Jiménez.....	L y M.
»	»	Cromos Madrileños.....	1	Navarrro y Arenas.....	L
»	»	El maniqui.....	1	F. G.ª Rubio y Espino. ..	L. y M.
»	»	Florinda ó la Caba baja.....	1	Salvador M.ª Granés.....	L.
»	»	Hay Ascensor.....	1	Félix Limendon.....	L.
»	»	La boda de la Polonia.....	1	Rubio y Espino.....	M.
»	»	La cruz de San Lúcas.....	1	Tomás Reig.....	M.
»	»	Las bodas del gran Turco.....	1	Torres Reina y Juarranz.	L. y M.
»	»	Las plagas de Madrid.....	1	Rubio y Espino.....	M.
»	»	Las tres gracias.....	1	Tomás Reig.....	M.
15	4 c	Libertad de cultos.....	1	Gutierrez de Alba y Reig.	L. y M.
7	2	Los trasnochadores.....	1	Fernándo Manzano.....	L.
»	»	Pichichi ó Lucia Pastor.....	1	Navarro, Parra y Hernz...	L. y M.
5	4	Sauterie de Susana.....	1	Ensebio Sierra.....	L.
2	3	Se aguó el viaje.....	1	Postijo y Navalón.....	L. y M.
4	9 c	Tiple en puerta.....	1	Pina y Rubio.....	L. y M.
»	»	Una prueba fotográfica.....	1	Rubio y Espino.....	M.
»	»	Un día en las Ventas.....	1	Lastra y Reig.....	L. y M.
»	»	Venir por lana.....	1	Isidoro Hernández.....	M.
»	»	¡Viva la Pepa!.....	1	Pérez Zuñiga y Blasco...	L. y M.
15	12 c	Cuba Libre.....	2	Federico Jaques.....	L.
»	»	Blanca de Saldaña.....	3	Apolinar Brull.....	M.
»	»	Cármen.....	3	Rafael M.ª Liern.....	L.

LO PROHIBIDO.

LIBRERIA DE CUESTA
CARRETAS 9 MADRID

LO PROHIBIDO

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

FRANCISCO FLORES GARCIA.

Estrenada en el Teatro de LARA, con éxito extraordinario el 6 de Diciembre de 1887.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ
Atocha, 100, *principal*.

1887.

713878

PERSONAJES.	ACTORES.
JULIA	SRA. RODRIGUEZ (D.ª Matilde).
LUIS	SRES. RUBIO (D. José).
ENRIQUE	MIRALLES (D. Cárlos).
CRIADO	DÍAZ (D. Manuel).

La escena en Madrid.—Época actual.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL EMINENTE DOCTOR EN MEDICINA

EXCMO. SR. D. MANUEL ORTEGA MOREJON.

En testimonio de cariñosa é invariable amistad.

FRANCISCO FLORES GARCÍA.

ACTO ÚNICO.

Habitación de una fonda de lujo. Aparador en el centro. Dos puertas al foro y dos á la izquierda. Además del velador donde aparecen almorzando, otro á la derecha con varios libros.

ESCENA PRIMERA.

JULIA y ENRIQUE almorzando. CRIADO sirviéndoles.

ENRIQUE. ¡Cuánto mejor no sería
comer en mesa redonda!
JULIA. Eso va en gustos.
CRIADO. (Y en precio.)
JULIA. El bullicio me trastorna.
ENRIQUE. ¿Es qué la gente te asusta?
No te juzgaba tan corta.
JULIA. Ni corta ni larga.
CRIADO. (Un dato
que grabaré en mi memoria.)
ENRIQUE. Hay que tratar á las gentes.
JULIA. Yo trato á quien me acomoda.
ENRIQUE. Las conveniencias sociales...
JULIA. Yo atiendo á la mía propia.
¿Por qué tienes ese empeño?

ENRIQUE. Porque el trato proporciona
amigos... y los amigos...
JULIA. En ocasiones estorban.
CRIADO. (¡Ya es compromiso!... Entregar
un papel á esta señora,
que en vez de tomarlo, puede
enfadarse, y me desloman!)
ENRIQUE. Pues ¿qué quieres? No me explico
esas costumbres de monja.
CRIADO. (Tomará el papel, no hay duda,
toda mujer es curiosa.)
JULIA. Para el tiempo que he estar
en Madrid, poco me importa...
CRIADO. (Ahora es la ocasión.)
(Al cambiar un plato da un papel á Julia. Enrique lo ve.)
ENRIQUE. (¿Qué miro?)
CRIADO. (Y aquí principia la historia
del marido que no ve
y de la mujer que otorga.)
ENRIQUE. Sirve aquí el café.
CRIADO. En seguida.
ENRIQUE. (¡Qué descaro!)
CRIADO. (Se me antoja
que hay en puerta una aventura
y asunto para una crónica.)
(Vase por el foro de la izquierda.)

ESCENA II.

JULIA y ENRIQUE.

ENRIQUE. ¿De quién es ese papel
que te ha dado el Camarero?
JULIA. Aún no lo sé; pero infiero
que debe de ser de aquél
joven que anoche llegó
con nosotros de Sevilla.
ENRIQUE. ¡Su audacia me maravilla!
¿Él sabe quién eres?
JULIA. No.

ENRIQUE. Tú... ¿le conoces?
JULIA. La fama
me le ha dado á conocer.
ENRIQUE. ¿Artista?
JULIA. De gran valer.
ENRIQUE. Y... ¿sabes cómo se llama?
JULIA. Luis Gutiérrez Valdespina,
pintor muy acreditado
que hace poco ha terminado
una soberbia marina;
cuadro para una marquesa
muy rica y aficionada...
ENRIQUE. ¡Pues no estás poco enterada!
Parece que te interesa...
ese artista.
JULIA. No en verdad.
Y lo que te he referido,
te juro que lo he sabido
por una casualidad.
ENRIQUE. ¿Casualidad? Me persuades,
no insisto sobre este punto;
por más que veo el asunto
lleno de casualidades.
JULIA. Si he de decir lo que siento,
sin que se alarmen las gentes,
no me son indiferentes
su figura y su talento.
ENRIQUE. El que con gloria se exhibe,
alcanza tan alto honor.
JULIA. Dicen que es un gran pintor.
ENRIQUE. Veamos qué tal escribe.
JULIA. (Leyendo el papel que le dió el Criado.)
«Cuando salga ese... *sugeto*,
me refiero á su marido,
que me escuche usted la pido
dos palabras en secreto.»
¿Qué tal?
ENRIQUE. Me parece bien.
JULIA. (Mi sospecha se confirma.)
ENRIQUE. Dame, voy á ver la firma.
(Toma el papel y lee.)
«Su compañero del tren »

¿Por qué no pone su nombre?
JULIA. Piensa que no lo sabemos
y recurre á esos extremos.
ENRIQUE. ¡Es una *ganga* ese hombre!
JULIA. ¡Vaya una puerilidad!
ENRIQUE. Al revés: hombre avisado,
quiere *cazar en vedado*,
sin responsabilidad.
Pero, ¿será ese pintor
el autor de esta embajada,
ó estarás equivocada?
Mira que en caso de error...
JULIA. No tengo duda; es el mismo...
y aquí mismo se ha hospedado.
ENRIQUE. El tiempo no ha malgassado.
¡Me encanta su laconismo!
«Cuando salga ese... *sugeto*...»
Clara su intención se vé.
JULIA. Debo decirte...

ESCENA III.

DICHOS y CRIADO con servicio de café.

CRIADO. El café.
ENRIQUE. Sírvelo. (¡Hay que ser discreto!)
(El Criado sirve café.)
CRIADO. (¡La aventura es peregrina!
¡Qué marido! *¡Se la dí!*)
ENRIQUE. Estoy contento de tí,
chico; toma una propina.
CRIADO. Muchas gracias. (¡Es chistoso!)
ENRIQUE. Tú debes de ser muy listo.
CRIADO. (En toda mi vida he visto
un ejemplar más curioso;
aunque á juzgar por su porte
nadie dirá que es un ente.)
ENRIQUE. (Hay un servicio excelente
en las fondas de la córte.)
(Alto al Criado.) Tráeme de esa habitación
mi bastón y mi sombrero.
(Vase el Criado por la segunda izquierda.)

ESCENA IV.

DICHOS, menos el CRIADO.

ENRIQUE. Yo voy á salir, y espero
procedas con discreción,
dando á entender á ese hombre
cuánta ha sido su imprudencia.
JULIA. Es inútil la advertencia,
sabes que llevo tu nombre.
ENRIQUE. (Marcando mucho la frase.)
Á una farsa me he prestado;
pero, aun en broma, se puede
hacer que el diablo la enrede.
JULIA. Vaya; vive descuidado,
que ya castigar deseo
esa osadía inaudita.
ENRIQUE. (En tono sentencioso y como de advertencia.)
Tu estratagema no evita
que nos molesten.
JULIA. (Algo picada por el tono de Enrique.)
Lo veo;
y en mi propia estimación
se estrellará todo ardid.
ENRIQUE. Es que hay gentes en Madrid...

ESCENA V.

DICHOS y CRIADO con un sombrero y un bastón.

CRIADO. El sombrero y el bastón.
ENRIQUE. (Tengo que hablarte.) (Ap. á él.)
CRIADO. (¡Me inquieta!...
¿Si abrigará algún recelo?)
ENRIQUE. (Á Julia con una seña.)
¿Me quieres dar un pañuelo?
JULIA. Voy por él á mi maleta.
(Vase por la primera izquierda.)

ESCENA VI.

ENRIQUE y CRIADO.

ENRIQUE. Tú no eres lo que pareces;
tú encierras algún misterio.
Observando tus maneras
y analizando tus hechos,
y viendo tus travesuras...
nada vulgares, entiendo
que está tu imaginación
por encima de tu empleo.
CRIADO. (¿Dónde iremos á parar
con este discurso ameno?)
ENRIQUE. Mudanzas de la fortuna
tal vez tu rumbo torcieron,
haciendo un triste sirviente
de un cumplido caballero.
CRIADO. Yo soy bachiller en artes.
ENRIQUE. (En malas artes.) Lo creo.
Á simple vista se nota
que eres chico de provecho;
y pues me has interesado...
te voy á contar un *cuento*...
es decir, un *sucedido*.
CRIADO. (¡Adios, ya pareció aquello!)
(Asustado y procurando sonreir.)
Le escucho con atención.
ENRIQUE. Un marido que no es ciego
ha visto que á su mujer
le has dado un papel.
CRIADO. (Temblando.) Sí, pero...
ENRIQUE. Hombre, déjame acabar.
CRIADO. (¡Estoy temblando de miedo!)
ENRIQUE. ¿Qué dirías si el marido,
prendado de tu despejo,
se propusiera comprarte
en vez de romperte un hueso?
CRIADO. Pues... diría que ese hombre
es un hombre de talento.
ENRIQUE. Muy bien. Yo supongo ahora

que el galán que hay de por medio...
el del papel, te dá un duro
para que estés en acecho
y le avises cuando vuelva
el marido.

CRIADO. Bien supuesto.

ENRIQUE. Á esta altura, supongamos
que el marido dobla el precio,
y en vez de un duro, da dos...
si no avisas su regreso.
(Saca dos duros y se los enseña.)
Vamos á ver, ¿tú que opinas?

CRIADO. Usa usté unos *argumentos*
tan bien acuñados... que...
sin réplica los acepto.
(Toma los dos duros y se los guarda.)

ENRIQUE. Veo que estamos en todo...

CRIADO. Completamente de acuerdo.
Los hombres de cierta talla...
se entienden siempre.

ENRIQUE. Silencio,
que se acerca la señora.

ESCENA VII.

DICHOS y JULIA con un pañuelo.

JULIA. Aquí tienes el pañuelo.

ENRIQUE. (Mirando su reló.)
¡Demontre! Me he descuidado,
y ya no admite demora
el negocio, y es la hora
de ver á nuestro abogado.
Siento tener que dejarte;
pero es de necesidad.

JULIA. Me agrada la soledad,
y tú no debes privarte
por mí...

CRIADO. (¡Yo estoy en un potro!
¡El asunto se complica!)

ENRIQUE. Volveré tarde. Adios, chica.

CRIADO. (Le voy á avisar al otro.)
(Vánse. Enrique por el foro de la derecha, y el Criado por el foro de la izquierda.)

ESCENA VIII.

JULIA.

Voy salvando los respetos
necesarios, á inquirir
cómo se pueden decir
cierta clase de secretos.
En esa tarea ingrata,
el conquistador de oficio,
se expone á más de un perjuicio
por no saber con quien trata.
Pienso darle la lección
que cumple á mi dignidad,
porque en su temeridad
me ofende hasta la intención.
Ver, de cualquier suerte, espero
la incógnita despejada.

ESCENA IX.

DICHA, ENRIQUE y LUIS simultáneamente. El primero, por el foro de la derecha, y el segundo por el foro de la izquierda.

LUIS. (¡Sola!)
ENRIQUE. Me dejé olvidada
la petaca, y... ¡Caballero!...
¿Usted aquí!... (Finge sorpresa.)
LUIS. (¡Qué coraje!)
Sí... yo... que vengo á saber...
ENRIQUE. ¿Por qué dicha vuelvo á ver
á mi compañero de viaje?
LUIS. Me hospedo aquí mismo.
ENRIQUE. ¡Ya!
LUIS. Y estaba con gran cuidado...
por saber... si han descansado.

ENRIQUE. Muchas gracias. (Pausa conveniente.)
LUIS. (Dándole la mano con gran efusión.)
¿Cómo vá?
ENRIQUE. Bien; gracias.
LUIS. ¿Y usted... Julita?
JULIA. Bien gracias. (Retira la mano.)
LUIS. (¡Estoy corrido!)
De mi deber he creido
hacerles esta... visita.
JULIA. Gracias.
LUIS. (Creo que hago el oso.)
ENRIQUE. Eso en su lugar está.
Muchas gracias.
LUIS. (Esto ya
es demasiado gracioso.) (Pausa conveniente.)
ENRIQUE. ¿Con que... aquí mismo? Muy bien.
LUIS. Aquí... á su disposición.
ENRIQUE. Estimando. ¡Vaya con...
el compañero del tren!
(Después de una pausa corta.)
Una falta que ahora enmiendo
hizo que no me ofreciera
á usted antes, cual debiera.
(Á ver si sigue mintiendo.)
Enrique Gil... (Ofreciéndose.)
LUIS. Juan de Prado...
del comercio. Soy bastante
conocido.
JULIA. (¡Qué tunante!)
ENRIQUE. (El hombre sigue embozado.)
¿Conque.., don Juan?
JULIA. (¡Cómo miente!)
LUIS. De... Prado. (¡Estoy en un trís!)
ENRIQUE. (¿Estás segura?) (Ap. á Julia.)
JULIA. (¡Es don Luis,
lo sé positivamente.)
LUIS. De condición optimista,
detesto la soledad,
rindo culto á la amistad,
é intimo á primera vista.
¡Soy muy corriente!...
ENRIQUE. Le envidio

esa buena condición.
(Delito de usurpación
de estado civil: presidio) (Pausa.)

LUIS. No vine más que á cumplir
un deber de cortesía;
y voy... Volveré otro día...
Como vá usted á salir...

ENRIQUE. Ese no es inconveniente.

LUIS. No... si yo tengo que hacer.

ENRIQUE. Quédese. (Irónicamente)

LUIS. (Este debe ser
«un curioso impertinente.»)
Gracias repito; un asunto...
(Pues señor estoy cortado.)
Aquí, en el cuarto de al lado...
lo que gusten...

ENRIQUE. (¡Vaya un punto!)

LUIS. Cuenten ustedes conmigo
desde hoy, hasta la pared
de enfrente. Á los piés de usted...
Hasta luego; adios, amigo.
(Vase tropezando por el foro de la izquierda.)

ENRIQUE. ¿Y bien?... ¿Sigues con tu tema?

JULIA. Hasta el límite posible.

ENRIQUE. Adios; puede ser sensible
la solución del problema.
(Vase por el foro de la derecha. Julia se sienta y toma un libro. El Criado sale por el foro de la izquierda, retira el velador al fondo, y comienza á guardar en el aparador platos y manteles.)

ESCENA X.

JULIA y CRIADO.

CRIADO. (Por afición ó por cálculo,
se recrea en la lectura.)

JULIA. (Viendo la portada del libro.)
(¡Oh! «La perfecta casada.»
¡Casualidad oportuna!
El libro que me conviene
en estas horas de duda.) (Lee en silencio.)

CRIADO. (Aquí se ha verificado
la primera escaramuza,
y queda el campo dispuesto
para reanudar la lucha.
Estos que hacen que se van
y luego vuelven, perturban
el plan mejor combinado.
Ese marido es *un trucha*
que no se parece en nada
á los maridos que se usan
á diario. Por mi parte
no tiento más la fortuna;
y si sobreviene un drama,
yo no he tenido la culpa.
Ya está el galán en escena,
y su situación me asusta.)

ESCENA XI.

DICHOS y LUIS, por el foro de la izquierda, que permanece en segundo término con el CRIADO.

LUIS. (¿Se fué el marido?
CRIADO. Se fué.
LUIS. Ten cuidado que no ocurra
lo que ha pasado hace poco.
CRIADO. Bueno.) (¡Por poco te apuras!)
JULIA. (Reparando en Luis.)
(Este hombre no pierde el tiempo,
ni los azares le turban.)
LUIS. (Vete al balcón.
CRIADO. Al instante.)
LUIS. (Avanzando hácia Julia.)
(No me abandones, fortuna.)
Señora... (Julia finge sorpesa.)
JULIA. ¿Quién?... ¡Caballero!...
CRIADO. (Ya se acerca y la saluda.
¡Ay! Bien la puede decir:
«*morituris te salutam.*») (Vase.)

ESCENA XII.

JULIA y LUIS.

JULIA. ¿Usted de nuevo! (Deja el libro.)
LUIS. Sí... yo...
JULIA. Como le acabo de ver...
LUIS. Creí que debía volver...
¿verdad?
JULIA. No diré que no.
LUIS. ¿Recibió usted un billete?
JULIA. Sí señor; lo he recibido.
LUIS. ¿Y... lo leyó? (Con inquietud.)
JULIA. Lo he leido.
LUIS. (¡No se indigna! ¡Esto promete!)
JULIA. Como supongo el respeto
que le inspira una señora,
le autorizo desde ahora
á que diga ese secreto.
Aunque confieso, en verdad,
que el deseo me ha extrañado.
LUIS. Pues... (Estoy desconcertado
ante esa serenidad.)
JULIA. ¿Qué me tiene que decir
de tan extraña manera?
LUIS. (Con acento apasionado.)
Que es usted guapa... hechicera...
JULIA. ¡Já, já! Me hace usted reir.
Yo le agradezco el cumplido...
LUIS. (Esto es ya casi rendirse.)
JULIA. Pero... eso puede decirse
delante de mi marido.
LUIS. ¿Sin que le cause disgusto?
JULIA. ¿Disgusto? ¡Qué tontería!
Todo ello ¿qué probaría?
Que *él* ha tenido buen gusto.
LUIS. No esparaba .. (Desconcertado.)
JULIA. Hombre de Dios,
si eso es lo más natural
aun en rígida moral.
LUIS. ¿Si? (Plancha número dos.)

JULIA. Eso no vale un ardite;
lo estimo... y quedo enterada.
LUIS. (¡Situación más desairada!...
Hay que buscar el desquite.)
Señora... no he concluído;
tengo que decir á usté
algo que no dije... y que
no debe oir su marido;
¡algo que el pecho afanoso
guarda en lo profundo! ..
JULIA. Vamos
á lo interesante; estamos
perdiendo un tiempo precioso.
LUIS. Señora... (Conseguirá
aturdirme por completo.)
JULIA. Vaya, venga ese secreto.
LUIS. (¡Qué tranquila!) (Pausa corta.)
JULIA. Usted dirá.
LUIS. (Con tono muy romántico.)
Yo no sé lo que es vivir
desde que la ví en Sevilla
vagar por la frasca orilla
del manso Guadalquivir;
como sirena encantada
que del lago rumoroso
surge en instante dichoso
por dulce sueño evocada,
y en nubes de oro y zafir...
con manto de pedrería...
JULIA. (Atajándole con una carcajada.)
¡Jesús!... ¡Qué *cursilería*...
y qué modo de mentir!
LUIS. ¡Señora!... (¡Qué situación!)
JULIA. El sistema es primitivo;
y gasta usted, sin motivo,
su viva imaginación.
Escuchándole á usted, dudo
si le escucho y si le veo,
pues me parece que leo
á un poeta melenudo.
Eso es tan impertinente
que no se puede sufrir.

LUIS. (Reponiéndose un tanto.) Pues la diré mi sentir
en forma llana y corriente.
Yo la amo á usted, lo confieso,
aunque me escuche irritada.

JULIA. ¿Sabiendo que soy casada?

LUIS. Sí, señora; pues .. por eso.

JULIA. (Con fingida indignación.)
Usted no tiene sentido
moral, y me causa espanto.

LUIS. ¡Usted no sabe el encanto
que tiene lo prohibido!

JULIA. Yo soy de las que se eximen
de ese encanto singular,
porque sé que suele entrar
en los dominios del crímen.

LUIS. No hay quien resista la prueba
en lucha con sus pasiones,
y apoya mis opiniones
la historia de Adán y Eva.
Eva del edén gozaba
y fué impulsada al exceso...

JULIA. Hace tanto tiempo de *eso*,
que ya no lo recordaba.

LUIS. ¡Usted se burla de mí!...

JULIA. ¿Qué otra cosa puedo hacer
atendiendo á mi deber?
Á usté hay que tratarle así...
en broma... (Formalizándose.)
Que de otra suerte,
diera á su tono *expresivo*
muy diverso correctivo.

LUIS. (¡Demonio!... ¡Aún está muy fuerte!)
(Con fingida sumisión.)
Julia: ó yo no me he explicado,
ó usted no ha visto, y lo siento,
donde va mi pensamiento.
(Hay que echar por otro lado.)

JULIA. Si no padezco un error
que me prive de sentido,
claramente he comprendido
que me hace usted el amor.

LUIS. En el sentido formal

de la palabra, aludía
á esa dulce simpatía
que flota en lo inmaterial,
y que pueden compartir,
sin faltar á su deber,
un hombre y una mujer.

JULIA. (¡Qué manera de mentir!)

LUIS. Afecto puro y sencillo
que el alma elevada siente...
y es recreo de la mente...
y de la... (Sin saber qué decir.)

JULIA. (¡Valiente pillo!)

LUIS. Amor profundo, idealista,
noble y desinteresado,
¡Ese es mi sueño dorado!

JULIA. (¡Este se pierde de vista!)
Pues aun ese amor secreto,
si no se encuentra prescrito
en la esfera del delito,
tiene mucho de indiscreto.

LUIS. (Con dolorosa resignación.)
Yo soy un hombre que doma
sus pasiones. Callaré.

JULIA. ¡Ah! ¡Caballero!... Es usté...
(Un tuno como una loma.)
Es usté un sér superior;
y debo hacerle justicia.
No tiene usted la malicia
que yo creí, no señor.
Su intención es elevada...

LUIS. (¡Maravilloso resorte!)

JULIA. Digna...

LUIS. (La he dado un *recorte:*
y se ha quedado *aplomada.*)
(Pausa conveniente. Cambian de sitio.)

JULIA. (¿Qué pensará?)

LUIS. La mujer
cumple muy triste destino
en la tierra.

JULIA. Ese es su sino.

LUIS. Entre el amor y el deber
agota sus energías,

y cansada de luchar...

JULIA. Entiendo: suele comprar
muy caras sus alegrías.
El mundo...

LUIS. El mundo es ingrato.
Pensando con recto juicio,
no merece el sacrificio...

JULIA. (Ya saca los piés del plato.)
(Acento de fingida pasión.)
Á veces la fantasía
agita mi sentimiento,
y lleva á mi pensamiento
impulsos de rebeldía.

LUIS. Justo; no vale la pena
de darse tan malos ratos.

JULIA. (Con perfecta serenidad.)
Pero de esos arrebatos
triunfa la razón serena.

LUIS. Si... la... razón... (Sin saber qué decir.)

JULIA. Y el deber.
Le cumpliré; no se alarme.

LUIS. (¡No sé á qué carta quedarme!
¡Incomprensible mujer!)

JULIA. Es muy triste, sin embargo,
verse siempre sometida
á las luchas de la vida.
¿Comprende usted?

LUIS. Me hago cargo.

JULIA. (Con fingida exaltación.)
Cumpliendo en la realidad
con el precepto profundo
que en este turbado mundo
gobierna á la humanidad,
yo llevo en mi corazón
el gérmen de las pasiones;
yo tengo mis opiniones
sobre la eterna cuestión
de la igualdad de derechos
entre el hombre y la mujer,
y apoya mi parecer
la elocuencia de los hechos.
(Con gran abatimiento.)

Pero en dichas ilusorias
la mente desvanecida,
¡ay! me encuentro combatida
por fuerzas contradictorias.
La acción y la reacción
son leyes del *yo pensante*.
Cada minuto un cambiante,
cada instante una impulsión.
Me fatigo, y me sofoco...
y me aturdo... y tengo sed...
¡Esto no lo entiende usted!
(¡Ni yo lo entiendo tampoco!)

LUIS. Señora... (¡Qué atrocidad!)
Concrete su pensamiento
y venga por un momento...

JULIA. ¿Á dónde? (Fingiendo terror.)

LUIS. Á la realidad.

JULIA. (Volviendo á la exaltación de antes.)
Algo siento en mí que estalla
con asomos de protesta;
hay algo en mí que contesta
que perderé la batalla;
algo que me impulsa á amar...
y me fuerza á delinquir...
y me obliga á resistir...

LUIS. (¡Esta me va á marear!)

JULIA. ¡No puedo dar con la clave!

LUIS. Pues es muy fácil, señora.
(Está en el cuarto de hora.)

JULIA. ¿Eh? ¿Qué dice usted?

LUIS. Acabe
la duda, la indecisión.
La clave de la existencia
es el amor.

JULIA. La conciencia.

LUIS. Cuando ruge la pasión
en violentas oleadas,
truécase el lago en torrente,
y arrebata en su corriente...

JULIA. ¿Vuelve usted á las andadas?

LUIS. Vanamente intentaría
torcer el rumbo iniciado,

después de haber vislumbrado
el cielo.

JULIA. Inútil porfía.
Mi decoro, el qué dirán...
Se debe usted reponer...
¡Mi esposo puede volver!

LUIS. Antes nos avisarán.

JULIA. Al proceder de ese modo
ha dado usted la medidá
de su honor... (Llorando.)
¡Estoy perdida!

LUIS. (Vaya; el todo por el todo.)
Yo quiero un amor profundo...

JULIA. ¡Solo el oirlo me aterra!

LUIS. Sin que lo sienta la tierra,
sin que lo penetre el mundo;
que al romper su cautiverio
el alma que lo ha sentido,
se sumerja en el olvido
y se funda en el misterio;
que viva en su discreción
y se ajigante en su fé!
¡Señora! ¡Quiérame usté!
¡Lo pido por compasión!
(Cayendo de rodillas.)

JULIA. ¡Qué imprudencia! Caballero:
¡no sea usted atrevido!

ENRIQUE. (Apareciendo por el foro de la derecha.)
¡Bien! ¡Muy bien!

JULIA. ¡Ay! ¡Mi marido!
(Queda como petrificada.)

LUIS. (Sin levantarse hasta que lo marque el diálogo.)
(¡Se ha portado el camarero!)

ESCENA XIII.

JULIA, LUIS y ENRIQUE.

ENRIQUE. No tendí en vano la red.

LUIS. (¿Y por qué registro salgo?)

ENRIQUE. ¿Se le ha perdido á usted algo?

LUIS. (Levantándose contrariado.)
Á mí no; quizás á usted.
JULIA. Enrique..
ENRIQUE. Basta. La ruego
que pase á esa habitación.
(Señala la primera puerta de la izquierda.)
He de tratar la cuestión
primero con él; y luego
saldaremos nuestra cuenta
usted y yo.
LUIS. (¡Un dos de mayo!)
JULIA. (Á Luis con mucha gravedad.)
Usted ha forjado el rayo;
no le asuste la tormenta!
(Vase por la primera de la izquierda cerrando por dentro.)

ESCENA XIV.

LUIS y ENRIQUE.

ENRIQUE. Me parece que hay motivo...
LUIS. (Atajándole rápidamente.)
Al desarrollar su idea,
yo le suplico que sea
breve, concreto, expresivo.
Ni me quejo ni protesto,
ni hay disculpa en este error.
Suponga usted lo peor;
y parta de ese supuesto.
ENRIQUE. Esa frescura me gusta.
Está bien.
LUIS. Basta de broma.
ENRIQUE. Muy sériamente lo toma.
LUIS. Doy la cara; no me asusta.
(¡Es mucha fatalidad!...
Mas no ha de verme humillado.)
ENRIQUE. (Enseñándole el papel.)
Este *sugeto*... ha llegado,
con rara oportunidad,
quizás á echar á perder...
LUIS. Resúmen de lo ocurrido:

usté aquí me ha sorprendido
á los piés de su mujer;
y el hecho es tan evidente,
y de tan claras razones,
que entrar en explicaciones
fuera cosa impertinente:
Ni he de oscurecer el hecho
ni he de ocultar la intención.
¿Pide una reparación?
Está usted en su derecho.
Venza la ley del más fuerte.
Yo sé cual es mi deber
y le he de satisfacer
cuanto quiera.

ENRIQUE. ¿De qué suerte?

LUIS. Es bueno cualquier color
de los colores del prisma.
Nos romperemos la crisma
como dos hombres de honor,
en la forma y por el modo
que elijan nuestros amigos,
ejerciendo de testigos
en el lance... y eso es todo.

ENRIQUE. Conque... ¿según sus teorías?...

LUIS. Nos mataremos.

ENRIQUE. ¿Matarse?
Todo ello puede arreglarse
sin duelos ni tonterías.
El duelo está condenado
por la civilización.

LUIS. (En tono despreciativo.)
No creí que en esta ocasión
fuese tan... civilizado.
En fin; quedemos en esto
si usted piensa de ese modo,
pero que conste, ante todo,
que yo me hallaba dispuesto...

ENRIQUE. Constará; yo se lo juro.

LUIS. ¿Y... qué *arreglo*?

ENRIQUE. Sin demora,
voy á proponerlo ahora.
(Y á ponerte en un apuro.)

(Tono amistoso y confidencial.)
Sea usted franco conmigo.
¿La ama usted de corazón?

LUIS. ¡Hombre!... ¡Esa declaración!

ENRIQUE. Franqueza... de amigo á amigo.

LUIS. ¿Quiere usted un nuevo ultraje?

ENRIQUE. Para salir de una duda
quiero la verdad desnuda.

LUIS. (Es que está haciendo coraje.)

ENRIQUE. ¿Está usted enamorado
de verdad?

LUIS. (En tono muy agresivo.)
Mucho. ¡Es tan bella!...

ENRIQUE. Pues se casa usted con ella
y es asunto terminado.

LUIS. ¿Casarme!... (Asombrado.)

ENRIQUE. La cosa es llana,
y yo no me he de oponer;
(Con mucha calma.)
porque habrá usted de saber
que esa mujer, es mi hermana.

LUIS. ¡Es posible!...

ENRIQUE. Es evidente.
Por tal razón he tomado
todo lo que aquí ha pasado
como una broma inocente.
(Marcando mucho.) Para evitar el asedio
de los tontos... (Movimiento de Luis.) inventó
esta farsa.

LUIS. (Irónicamente.) La ocurrió
un excelente remedio.

ENRIQUE. Pero el amor puede tanto
que el remedio no ha servido.

LUIS. Ya lo vé usted. (Ha perdido
de un golpe todo su encanto.)

ENRIQUE. De su amor en el exceso,
aun casada, se arriesgaba
usted...

LUIS. (¡Y á mí me gustaba
precisamente por eso!)

ENRIQUE. Aunque surge de improviso
esta pasión, yo la tomo

en el buen sentido.

LUIS. (¿Cómo
eludir el compromiso?)

ENRIQUE. Y no hago á Julia merced
diciendo que es excelente
partido.

LUIS. (Contrariado.) Efectivamente.
(Nada; he caído en la red.)

ENRIQUE. Pues si ella consiente, yo
no la he de contradecir.

LUIS. (Cada vez más asustado.)
¿Eh? (¡Me voy á divertir
si ella no dice que no!)

ENRIQUE. ¡Gran partido! Viuda, rica,
y de no vulgar talento...

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y JULIA por la primera izquierda.

JULIA. Basta; no sigas el cuento.
Tu elogio me mortifica.
Tu cariño no recela
lo que estás exagerando,
ni ves que estás usurpando
su papel á nuestra abuela.

ENRIQUE. Eres demasiado dura
contigo misma.

JULIA. Yo entiendo
que soy justa.

LUIS. (Ahora estoy viendo
que exageré su hermosura)

ENRIQUE. Bien; dejemos ese punto,
porque tenemos que hablar
de cierto particular.
(Bajo y rápido á Luis.)
(Aborde usted el asunto.)

LUIS. Señora...

ENRIQUE. Su turbación
pretende encubrir en vano

LUIS. Yo...

ENRIQUE. Me ha pedido tu mano
y espera contestación.
LUIS. ¿Eh?...
JULIA. ¿Cómo?...
LUIS. (¡Qué desvarío!)
ENRIQUE. Yo hablo por boca de...
LUIS. Cierto;
yo dige... (¡Soy hombre muerto!
¡Me van á casar, Dios mío!)
ENRIQUE. El señor don Juan de Prado
—del comercio, aquí presente,—
hombre sociable y corriente...
está de tí enamorado.
JULIA. (Con punzante ironía.)
¡Pues es un grano de anís
formular esa respuesta!
Porque son dos. (Á Luis.)
¿Usté apuesta
por don Juan, ó por don Luis?
LUIS. Señora... (Resignación.)
Yo he mentido; yo falté...
JULIA. ¿Qué usted mintió!... (Asombrada.)
LUIS. Cómo, usté.
Conque... ficción por ficción.
Mas de la broma... anodina,
que mantuvo Juan de Prado,
un compromiso ha brotado
que acepta Luis Valdespina,
y á leyes de honor sumiso
llevo el asunto adelante.
JULIA. (¡Apenas es humillante
casarse por compromiso!)
LUIS. (Con gran abatimiento.)
Si usted está decidida
á que emprendamos la senda...
JULIA. Usted se pone la venda
antes de tener la herida.
Cumple como un caballero;
pero la broma ha pasado,
y todo en ella ha acabado.
LUIS. ¿Por qué? (Algo picado.)
JULIA. (Pausa conveniente.) Porque no le quiero.

LUIS. ¿Se puede saber por qué,
si no es una indiscreción?
JULIA. Es sencilla la razón:
porque no me gusta usté.
ENRIQUE. ¡Mujer!...
LUIS. ¡Señora!...
JULIA. Es en vano
cuanto intente.
ENRIQUE. ¡Qué locura!
JULIA. No le quiero ni en pintura.
Creo que hablo en castellano.
LUIS. (Con firme convicción.)
Me casaré con usté.
JULIA. ¿Conmigo? ¡Qué disparate!
LUIS. Mi elemento es el combate.
(¡La mujer que yo soñé!)
JULIA. Y es inútil el hablar
de cosas impertinentes.
LUIS. (Ya me pone inconvenientes,
ya me vuelve á interesar.)
Me caso. (Muy convencido.)
JULIA. No he de ceder.
LUIS. Si persevera en su intento,
no lo dude ni un momento,
usted será mi mujer.
JULIA. Hombre... no sea usted niño...
Yo le aborrezco.
LUIS. Mejor.
El ódio es el conductor
más seguro del cariño.
ENRIQUE. ¡Carácter extrarordinario!
LUIS. Que nos casamos.
JULIA. Lo dudo.
LUIS. Yo peco de testarudo
y tal vez de estrafalario;
pero en la ciencia adquirida
por virtud de la experiencia
veo que la resistencia
es la sávia de mi vida.
Jamás sigo la corriente
ni suplico concesión,
ni tengo en estimación

lo que obtengo fácilmente.
En viva contrariedad
aquilatado el deseo,
solo una fuerza poseo,
la fuerza de voluntad.
Si esta voluntad se estrella,
más con el choque se aviva.
¡También la forma es esquiva
y dá el artista con ella!
Se enardece mi razón
persiguiendo lo intangible;
y donde está lo imposible
allí pongo mi ambición.
¿Que usted no quiere ceder
y en desdeñarme se obstina?...
¡Encantadora!... ¡Divina!
usted será mi mujer.

JULIA. (Al público.)
¿Piensan ustedes que á mí
me vencerá este... *sugeto?*
Si me guardan el secreto,
les responderé que sí.
(Cae el telón.)

FIN.

OBRAS DE D. FRANCISCO FLORES GARCÍA.

EL 11 DE DICIEMBRE, comedia en un acto y en verso.
EL 1.° DE ENERO, drama en un acto, id.
QUIEN PIENSA MAL..., juguete cómico id. id.
LA CUERDA SENSIBLE, id., id., id.
LA MÁS PRECIADA RIQUEZA, comedia en id., id.
LLEVAR LA CORRIENTE, juguete cómico en un acto y en verso, original.
UN DEFECTO, id., id., id.
DOÑA CONCORDIA, id., id., id.
RECETA CONTRA EL SUICIDIO, id., id., id.
SE DESEA UN CABALLERO, id., id., id.
VICENTE PÉRIS, drama histórico.
ENTRE AMIGOS, comedia en un acto y en verso.
EL NACIMIENTO DE TIRSO, drama en un acto. (Segunda edición.)
LA MADRE DE LA CRIATURA, comedia en dos actos, en verso.
CUESTIÓN DE TÁCTICA, comedia en un acto y en verso.
LOS VIDRIOS ROTOS, comedia en un acto y en prosa.
NAVEGAR Á TODOS VIENTOS, comedia en dos actos y en verso.
GALEOTITO, juguete cómico en un acto y en verso. (Tercera edición.)
DE CÁDIZ AL PUERTO, comedia en dos actos. (1)
LA HERENCIA DEL ABUELO, comedia en un acto y en verso.
LA ÚLTIMA CARTA, monólogo en un acto, en prosa y verso.
CONFLICTO ENTRE DOS INGLESES, juguete cómico en un acto y en verso. (2)
EN CARNE VIVA! juguete cómico, en un acto y en verso.
METERSE EN HONDURAS, juguete cómico-lírico, en un acto y en prosa.
MAPA-MUNDI, juguete cómico en un acto y cuatro cuadros y en verso.
DE CÁDIZ AL PUERTO, zarzuela en dos actos. (Refundición.)
LAS CARTAS DE LEONA, juguete cómico en un acto y en prosa original. (3)

(1) En colaboración con D. Julian Romea.
(2) Con el mismo.
(3) Con D. Ángel Rubio.

EL HOMBRE DE LAS GAFAS, juguete cómico en un acto y en prosa.

DE PESCA, comedia en un acto y en prosa.

UNA DONCELLA DE ENCARGO, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa.

POLÍTICA INTERIOR, juguete cómico en un acto y en prosa.

VIRUELAS LOCAS, humorada cómica en un acto y tres cuadros (parodia del drama LA PESTE DE OTRANTO), escrita en verso. (1)

COMO BARBERO Y CÓMO ALCALDE, sainete en un acto y en verso.

EL DIABLO HARTO DE CARNE..., juguete cómico en un acto y dos cuadros (parodia del drama VIDA ALEGRE Y MUERTE TRISTE,) en verso.

GANAR EL PLEITO, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa.

POR LAS RAMAS, comedia en un acto y en verso, original.

EL HIJO DE SU PAPÁ, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa, original.

GUZMAN EL MALO, humorada cómica, en un acto y en prosa.

EL SEGUNDO GRUPO, comedia en un acto y en prosa, original (2)

TRINIDAD, comedia en un acto y on verso.

EL ORO DE LA REACCIÓN, sátira cómico-lírica en un acto y en verso.

¡EL COCO! juguete cómico en un acto y en prosa.

MIXTO DE INGLÉS Y CANARIO, juguete cómico en un acto y en verso, original.

LA GENTE DEL BRONCE, sainete lírico, en un acto y tres cuadros, original y en verso,

LO PROHIBIDO, comedia en un acto y en verso.

GALERÍA DE TIPOS.—(Retratos y cuadros de costumbres.)—Un tomo.

¡COSAS DEL MUNDO!—(Narraciones.)—Un tomo.

LA CÁMARA OSCURA.—Tipos y cuadros de costumbres.—Un tomo.

---

(1) En colaboración con D. Julian Romea.

(2) Con D. Luis Taboada.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio de San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y Compañía*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle de San Martín, 2; de los *Sres. Escribano y Echevarría*, Plaza del Ángel, 12; y de *González é hijos*, Puerta del Sol, 9.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACIÓN.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, **PARIS**. PORTUGAL; *D. Juan M. Valle*; Praça de D. Pedro. **LISBOA** y *D. Joaquin Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardin, **PORTO**. ITALIA.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.